

Espectáculos

«Órgano de luz»: en busca del fuego robado

LI Festival de Mérida «Órgano de luz». Dirección: Carlös Padriša/ La Fura dels Baus. Dirección musical: Jesús Amigo. Orquesta de Extremadura. Teatro Romano. Mérida, 30-VI-2005.

Miguel AYANZ

Una cosa no se le puede negar a La Fura dels Baus: la espectacularidad de sus propuestas. Su «Órgano de luz», un concierto dramatizado sobre el mito prometeico con grúas, máquinas imposibles, acrobacias, pirotecnia y coloridas proyecciones sobre el Teatro Romano, inauguró el jueves el Festival de Mérida y dejó a buena parte del público, entre el que estaban el presidente del Gobierno y varios ministros, boquiabierto. Lógico. Contemplar al Prometeo -una inmensa figura antropomórfica que irradia luz de cuyo vientre «nace» violentamente una mujer- es una experiencia deslumbrante. Todas las ocurrencias de La Fura son, ciertamente, hallazgos audiovisuales: desde la gigantesca rueda impulsada por actores desde dentro como cobayas -¿metáfora del hombre en manos de los Dioses o del destino?-, hasta una estructura metálica que se extiende y simboliza al archiconocido cuervo, el que le arranca cada día a Prometeo el hígado -aquí un actor elevado como un colgajo por los aires-, mientras decenas de figuras desnudas se arrastran a los pies del coloso.

Una gran red humana. En el suelo, un actor da vida a Zeus, batuta en mano, como el director que orquesta la venganza contra quien osó robar el fuego de los Dioses. El número final es un derroche de simetría, con más de cuarenta intérpretes colgados en el aire formando una gran red humana.

Ocurre, sin embargo, que el lenguaje «furero» se agota en el asombro inicial. Visto y admirado el Prometeo, su peripatético paseo por el escenario acaba por aburrir. Los montajes más teatrales de La Fura tienen otro sustento: el texto, la dramaturgia... Éste es casi una «performance» de ritmo irregular. Las lentas traslaciones de la grúa ralentizan el discurso musical, que al cabo fue lo mejor de la noche: emocionante resultó la «séptima» de Beethoven de la Orquesta de Extremadura, dirigida por Jesús Amigo, así como «Infinito», el estreno encargado a Pedro Alcalde. Las brillantes ideas de La Fura son destellos de pedernal, pero el fuego no acaba de prender, y la llamas se van ahogando. Además, no sé cuánto habrá cobrado la compañía por este «estreno absoluto», pero la mitad de sus creaciones han sido rescatadas de otros montajes, «auto-robos» de una compañía con un buen almacén. Mérida y su público se merecen algo más.

RELACIONADOS